

# LA CONFIGURACIÓN ESPACIAL, TERRITORIAL Y CULTURAL DE LA REGIÓN LÍMITROFE DE COLOMBIA CON VENEZUELA.

## Presupuestos teóricos, lineamientos y límites

Leonardo Moreno González<sup>1</sup>

### Resumen

Desde el punto de vista de la arqueología y la etnohistoria y utilizando un enfoque argumental, proponemos lineamientos teóricos para representar el espacio histórico y cultural del corredor limítrofe entre la zona nororiental colombiana y los Estados del Táchira y Mérida de la República de Venezuela, considerando básicamente su configuración regional con sus respectivas particularidades histórico sociales. Desde épocas prehistóricas destacamos la dinámica histórico-cultural del poblamiento y la integración regional, con lo cual consideramos esta región limítrofe de Colombia y Venezuela como un territorio vivo y en constante movimiento, por donde se han cruzado a lo largo del tiempo y el espacio, poblaciones, productos y bienes de consumo, en un tejido de relaciones comerciales y movimiento de gentes sin fronteras nacionales.

Basados en datos arqueológicos y etnohistóricos trazamos una línea de influencia común en la zona limítrofe de los dos países, la cual está inscrita desde épocas aborígenes a la macro-región geopolítica del Lago de Maracaibo, cuya dinámica histórica y cultural ha integrado vastos territorios de ambos países. Así, las evidencias arqueológicas y etnohistóricas las hemos sometido a una mirada científica de carácter transdisciplinar<sup>2</sup>, buscando abordar la dinámica histórico-cultural desde la valoración de las particularidades regionales, en el marco del desarrollo macro regional y frente a la realidad social y los desafíos de integración fronteriza. En síntesis, en este artículo proponemos nuevas aproximaciones a la dinámica histórico-cultural que complementen las miradas tradicionales de tipo político y económico en el marco de la teoría del desarrollo regional y de manera complementaria trazar una mirada que permita comprender la integración fronteriza,

---

<sup>1</sup> Arqueólogo. Profesor Asociado. Escuela de Historia. Director Museo Arqueológico Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia. Correo electrónico: leomoreno2@hotmail.com

<sup>2</sup> En esta perspectiva, esta mirada, exige que cada disciplina cree los vanos teóricos y conceptuales, para facilitar el encuentro disciplinar de tal manera, que se acorte la marginalidad científica respecto a los procesos sociales, políticos, económicos y culturales, que configuran el espacio histórico y cultural de esta macro-región.

marcada por la dinámica de las poblaciones, la cultura y la historia en común y que se engloba en este corredor tan importante y estratégico en la vida social de las dos naciones.

**Palabras clave:** Configuración de territorios, lugar, región, espacio, asentamientos prehispánicos, arqueología y etnohistoria.

# CONFIGURATION SPACE, LAND AND CULTURE IN THE REGION OF COLOMBIA VENEZUELA BOUNDARY.

## Theoretical assumptions, guidelines and limitations

Leonardo Moreno González<sup>3</sup>

### Abstract

*This article uses a critical review to explore theoretical guidelines to propose a representation of a historical and cultural area between the North-eastern border of Colombia and the states of Tachira and Merida of the Republic of Venezuela. This representation aims to understand and compare historical and cultural dynamics of pre-Hispanic settlements. Thus, this bordering region is presented as a living territory with constant variations across over time and space, which forms a complex network of trade and people without national borders. The Lake of Maracaibo is the focus of this interdisciplinary research that combines archaeological, ethno historical and economical sources to approach a more complete view of the past.*

**Keywords:** Territory, region, space, pre-Hispanic settlement, archaeological, ethno historical.

---

<sup>3</sup> Arqueólogo. Profesor Asociado. Escuela de Historia. Director Museo Arqueológico Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia. Correo electrónico: leomoreno2@hotmail.com

# LA CONFIGURACIÓN ESPACIAL, TERRITORIAL Y CULTURAL DE LA REGIÓN LIMÍTROFE DE COLOMBIA CON VENEZUELA.

## Presupuestos teóricos, lineamientos y límites

Leonardo Moreno González

### 1. Presentación, desafíos y retos científicos

Desde las distintas miradas de las ciencias sociales y en especial desde la órbita del pensamiento normativo de la geografía y la economía espacial, el análisis de la integración fronteriza se ha explorado exclusivamente desde la teoría del desarrollo regional. En esta mirada normativa, el espacio es considerado como un simple receptáculo de cosas naturales y culturales y, en donde los seres humanos se mueven para responder a sus necesidades de subsistencia, orientados bajo tres principios básicos: 1, trabajar y producir en proporción al menor gasto energético; 2, buscar siempre la armonía y el equilibrio con su entorno ambiental y 3, la optimización de los recursos en función de las respuestas exitosas de adaptación.

Tradicionalmente se ha considerado que la economía de una sociedad está integrada por tres aspectos centrales: la producción, la distribución de los recursos y el consumo de los mismos (Hagget, 1988). Sin embargo, desde la mirada del liberalismo económico, se han planteado principios normativos que han impulsado y sustentado las políticas y lógicas económicas del desarrollo planetario capitalista, apareciendo el espacio natural y social, como el ámbito en donde opera la eficiencia productiva (el óptimo de Pareto), circunscrita siempre al principio de rentabilidad económica, basado en la relación costo beneficio.

Así, el espacio aparece como componente básico en el análisis económico de la vida moderna<sup>4</sup> y en el entramado del equilibrio económico y en el eje costo-beneficio, lo que por

---

<sup>4</sup> Al menos desde la teoría social y la responsabilidad social y ética de las ciencias sociales, es justo retribuir a la sociedad un análisis histórico para darle un lugar a las experiencias y lógicas sociales adscritas a las comunidades aborígenes regionales y reconocer su aporte como experiencia de vida a otros desarrollos sociales y con ello, inscribirlas

supuesto, está basado en la ganancia y la acumulación de la riqueza dentro de la lógica económica del sistema capitalista, en tanto, tiene que ver por un lado, con la relación de los grupos y su entorno ambiental y por el otro, con etapas productivas que marcan la distancia o desigualdad social entre los miembros de una comunidad<sup>5</sup>, con lo cual, estas ideas normativas de la rentabilidad económica han minimizado el papel jugado por el espacio simbólico en el contexto socio-cultural e histórico, como un componente esencial en la consolidación de los procesos económicos y la dinámica económica en un período específico, lo que ha llevado a entender el espacio, el territorio y lo regional, como el objeto-sujeto del análisis social y cultural, más allá del determinismo geográfico y económico.

De otra parte, tradicionalmente en las teorías del desarrollo regional, el espacio aparece como algo obvio y anterior a la vida social humana, pues los grupos humanos al actuar socialmente sobre el ambiente que los rodea, hace que los seres humanos por su naturaleza social necesariamente posean espacio (Raffestein, 1978) con lo cual, el espacio aparece como un dato geográfico de orden estático, en el contexto del *desarrollo* y de lo *regional*, lo cual se complejiza al considerar el concepto de lugar, como ya la experiencia humana de carácter socio-cultural que se expresa en un espacio.

Al unísono, nuevos enfoques en las teorías del desarrollo regional, consideran lo espacial y lo regional en el contexto del desarrollo y, postulan la idea: *producción social del espacio*, dando lugar a la metáfora *región en movimiento* (Boisier, 1999; Téllez, 2002), en el sentido de la acción de los seres humanos en el espacio, es decir su dinámica social, con lo cual se amplía el análisis al considerar las prácticas sociales y las estrategias de subsistencia de los grupos humanos a lo largo de su historia, como componente del espacio social, inscritos en los procesos históricos y culturales y que constituye el lugar, como el espacio donde hay una actuación social, con rasgos particulares, en tanto su espacio social es pensado lo que se expresa en el lugar como esquemas espaciales pensados que sirven de referentes de significación social y cultural en función de sus necesidades materiales y sociales y lo que en conjunto configura los territorios. En este sentido, en el espacio se representa el desarrollo, en tanto los individuos se mueven ante estrategias sociales de subsistencia material, social y espiritual y, con ello, se opera el movimiento social en la región, al representar las trayectorias sociales, conectadas a los procesos históricos y culturales que se expresan en las

---

como contribución a un proyecto de desarrollo de integración “debido a los lazos de hermandad de las poblaciones históricas en ambas repúblicas, para lo cual partimos de un profundo conocimiento de su historia y de su cultura, es decir, de la incorporación de dichas sociedades históricas del pasado, a un espacio histórico y cultural y, sobre este conocimiento, localizar las sociedades presentes, para pensar futuros proyectos de desarrollo.

<sup>5</sup> Precisamente, el reto, interdisciplinario, es ampliar estas miradas normativas con énfasis en lo económico, como una alternativa amplia que permita impulsar formas de desarrollo regional moderno, conectando en la mirada histórica y cultural, tanto el pasado como el presente.

prácticas sociales. Y, son precisamente estas trayectorias sociales y culturales en un contexto histórico, las que permiten trazar líneas en zonas limítrofes como las referenciadas en este artículo.

Esto lleva a excluir el espacio, como un concepto sólo anclado a la frontera de la economía y la geografía espacial, en donde se le pondera y se le valora bajo el filtro de la ganancia económica, potenciando el espacio físico como contenedor de recursos de interés económico, asociado a la relación entre el grupo humano y el ambiente natural. Como réplica a ello, planteamos la necesidad de comprender el espacio histórico, adscrito a los procesos históricos y culturales de carácter regional, a través del cual, se conecta el pasado y el presente, como fundamento, para explicar la dinámica de las distintas áreas geográficas y valorar la influencia histórica que ha ejercido el Lago de Maracaibo en esta macro-región<sup>6</sup> limítrofe de Colombia y Venezuela.

## 2. El contexto de nuestra mirada

En nuestra mirada, la comprensión del proceso histórico regional, descansa en dos ejes específicos de análisis, esto es, el espacio socio-histórico y el espacio cultural, lo cual, asocia dichos espacios con procesos socio-productivos, rebasando el criterio normativo de la utilidad económica del espacio y, con ello, superando la dicotomía entre el espacio, como un ente físico en donde actúan los seres humanos, siempre bajo el signo de la utilidad o valor económico, y el espacio en el marco del lugar-territorio, en donde aparece, como un marcador de trayectorias históricas y socio-culturales. En este marco, la comprensión de los procesos histórico y cultural de carácter regional, conectando el pasado y el presente, necesariamente nos remite, a considerar una argumentación sobre varios conceptos centrales como: paisaje, espacio, territorio y región, en tanto cada uno, hacen las veces de niveles-prerrequisito de análisis.

La teoría social, al afrontar dicha dicotomía, propicia un nuevo análisis que impulsa un proyecto de conocimiento, reconocimiento y consolidación de las identidades regionales en un marco histórico y cultural, cobijando: el desarrollo productivo, el desarrollo material y espiritual, la integración de las distintas zonas geográficas, la dinámica y la participación de las poblaciones en el desarrollo, la diversidad cultural, el ámbito de la justicia social y la calidad de vida. Asimismo, la reconstrucción del proceso histórico-cultural, refrenda un sentido de identidad, y alimenta la comprensión de los desarrollos regionales autónomos y desiguales y a la vez, da instrumentos de

---

<sup>6</sup> En lo concerniente al ámbito histórico-cultural, la zona mencionada es muy extensa y compleja, por lo cual, nos centraremos inicialmente en la parte oriental colombiana limítrofe con Venezuela, buscando trabajos similares en la parte venezolana, para determinar parámetros comparativos que permita la reconstrucción histórica de toda la macro-región.

análisis para superar la desazón que producen los procesos de colonización, marginalidad, desplazamiento, los bajos niveles de desarrollo económico y los fenómenos de violencia en algunas zonas de esta macro-región.

En este contexto, el desafío del desarrollo futuro de la macro-región, exige el conocimiento del pasado, teniendo en cuenta dos ejes básicos: el espacio físico y el espacio histórico-cultural, pues con ambos, se crean las herramientas conceptuales del sentido de pertenencia regional, ya que en el imaginario colectivo permanecen fragmentos de cultura y símbolos del pasado, que al perdurar en el presente, pasan a ser los referentes de identidad de esta macro-región, convirtiendo el espacio histórico y cultural, en requisito *sine qua non* para la inclusión regional y local en los proyectos de desarrollo binacionales. Así, el conocimiento del pasado tiene un objetivo concreto, esto es, buscar su relación con el presente, en tanto responde a procesos que develan la continuidad (cultural, social y económica) y la discontinuidad (procesos de cambio) insertadas en el marco sociopolítico y cultural.

Esta continuidad y discontinuidad histórico social y cultural, presente en el imaginario colectivo sub-regional expresa las diferencias y semejanzas en los bloques regionales tanto en el pasado como en el presente, constituyendo las piezas claves para la integración y el desarrollo conjunto, como comunidades incluyentes, ya que la determinación de los nexos culturales y los lazos históricos aclararán las particularidades y su representación en los dos países, sembrando semillas sólidas para lograr la integración regional, a partir del reconocimiento de semejanzas y diferencias históricas y culturales que a su vez, consolidan las singularidades sub-regionales o peculiaridades regionales.

Así mismo, la continuidad y discontinuidad histórico social y cultural, define las singularidades regionales que recogen procesos y expresiones políticas, permitiendo que cada realidad social se diferencie de otras, y a la vez, reconociendo distintas realidades sociales, lo que conjuga, las bases para entender la integración desde las diferentes particularidades regionales. En estas particularidades regionales se rescatan los asentamientos humanos como actores históricos que han generado dichas continuidades y rupturas en el sentido de una *región en movimiento* y no como simples pobladores que ocuparon un espacio físico estático.

Ahora bien, las diferencias y semejanzas adscritas al proceso histórico cultural de las distintas zonas que conforman esta macro-región, se recogen en el concepto de la configuración del territorio<sup>7</sup>. La configuración permite organizar dialécticamente las trayectorias espaciales, reunidas

---

<sup>7</sup> El concepto de configuración de territorios, exige integrar la teoría social y tener una actitud científica que reconozca el análisis histórico como punto de partida para analizar procesos de diferente índole tanto en el pasado como en el presente, que pueda conducir a una posibilidad axiomática, lo que implica aportar desde cada disciplina social, una

en las prácticas sociales, insertadas en los procesos sociales, culturales, políticos, económicos, etc., que se expresan en los territorios, lo que permite leer las huellas y sus fronteras en el tiempo y en el espacio histórico, para comprender la historia regional y evaluar la dinámica socio-económica, política y socio-cultural y su representación espacial, como metáfora de una *región en movimiento* (Boisier, 1999; Téllez, 2002), descartando el determinismo de la geografía espacial y más bien acogiendo la idea de espacios socio-históricos y culturalmente construidos, dando un sentido de pertenencia e identidad en función del potencial ambiental y de lo cual resulta el sentido *movimiento regional* como una representación de la configuración espacial y de las conflictivas relaciones de los sujetos, actores y organizaciones en el proceso de ocupación, organización y apropiación del territorio.

Según Braudel, la producción y los factores culturales están insertados en el espacio físico (1992: 12-114), al considerar que *los factores geográficos*, hacen parte de la historia, al estar relacionados con otros aspectos de orden económico, social, cultural y político etc. En esta perspectiva, el espacio pertenece a un sistema social que está conectado básicamente a tres sistemas o ámbitos: productivo, relaciones sociales y espiritual. Estos sistemas van a influir sobre la configuración de una región, lo que induce a plantear dos preguntas básicas. La primera, ¿En el espacio físico cómo se expresan las modificaciones, debido a la producción social humana y a los factores culturales?; la segunda, es una consecuencia de la anterior, en el contexto ambiente-acción humana, ¿Cómo explicar la unidad histórico-social y cultural, teniendo en cuenta los matices locales diferenciadores en la macro-región del nororiental de Colombia y de los estados del Táchira y Mérida en Venezuela que están cobijados bajo el influjo del Lago de Maracaibo? Para épocas pretéritas, las respuestas a estas dos preguntas, las asumimos desde la arqueología, a partir de los conceptos de gestión y de patrones de poblamiento, lo cual se abordará más adelante.

Siguiendo la ruta de estas dos preguntas, queremos ocuparnos de la configuración del nororiente colombiano, como parte de la macro-región Nororiente colombiano- Lago de Maracaibo, que incluye la región santandereana colombiana y el occidente venezolano, bajo el influjo histórico que ha ejercido la zona del Lago de Maracaibo, como eje articulador de ambos países y, con profundos lazos de hermandad histórica y cultural. Esta configuración histórica y cultural, nos permite comprender la vida social de las comunidades humanas traslapadas por el influjo del Lago de Maracaibo, desde épocas prehispánicas y sus aportes a las realidades sociales posteriores, a lo largo de su proceso histórico, con lo cual se genera el puente conceptual con la historiografía para la

---

lectura común para comprender y contextualizar sus actuales retos y encrucijadas, lo que necesariamente pasa por el análisis de la conexión pasado-presente al configurarse esta macro-región como un espacio histórico-social y cultural.

definición del espacio histórico de las poblaciones aborígenes y su aporte a la consolidación de las sub-regiones y bloques regionales en la actualidad.

### 3. El marco conceptual

El espacio histórico y cultural, nos lleva a comprender las rupturas socio-económicas, políticas y culturales relacionadas con las dinámicas espaciales, lo que propició el surgimiento de bloques regionales y distintas realidades sociales asociadas a la dinámica fronteriza. Estas rupturas se dieron en paisajes físicos y ambientes ecológicos específicos, bajo un legado histórico-cultural común, que se entrelaza modernamente en las dinámicas del desarrollo capitalista. Estas peculiaridades nos arrastran a ver la configuración de la macro-región como un espacio físico, histórico y cultural, que exige una valoración del paisaje y de las semejanzas y diferencias en todos los órdenes de la vida social humana, todo ello, atado a los lazos comunes que consolidan la parte limítrofe de las dos Repúblicas más norteñas de Suramérica<sup>8</sup>.

La configuración de esta macro-región, desde luego, exige entender cada sub-región en el marco de un paisaje (ambiente físico-natural) y de las acciones humanas reflejadas en él, valoradas en el contexto de los procesos histórico y cultural, permitiendo entender sus formas de expresión política, como bloques regionales adscritos a ambientes ecológicos. Esto en conjunto, le otorga a cada sub-región, un sello de identidad como particularidades sociales en un espacio y tiempo histórico y en unos paisajes específicos.

#### 3.1. El paisaje

Este marco amplio de análisis de la configuración de territorios, nos lleva a dos conceptos básicos: *el paisaje y el espacio*. Desde el punto de vista de la ecología del paisaje, en el paisaje se distingue el biotopo como una porción de espacio (un lugar) cuyas características ecológicas y funcionales la convierten en una unidad mínima de vertebración y articulación de elementos del paisaje, dándole una forma particular de organización y por lo cual constituye un punto de referencia del ambiente circundante o paisaje que se habita y se transforma por la acción humana.

---

<sup>8</sup> En este contexto, señalemos inicialmente que los conceptos de región y territorio constituyen abstracciones sociales que llevan a configurar esa macro-región como un espacio histórico y cultural.

El *paisaje*, aparece conformado por una naturaleza que está constituida por la sumatoria de elementos físicos visibles y las cosas imaginadas que se expresan en las *prácticas sociales* y en el ámbito de la cultura. En su componente físico presenta características morfológicas y funcionales en unos casos divergentes y en otros, relativamente homogéneas. Estas condiciones físicas del paisaje y la acción social transformadora sobre el mismo, exigen definir tanto una escala espacial para cada sub-región dependiendo de su diversidad o semejanza, como una escala temporal, en función de la acción de transformación histórica realizada por las diferentes poblaciones que se han asentado en los paisajes en períodos de larga duración.

El conocimiento básico de la estructura biofísica regional y de las pautas culturales en torno al proceso de transformación del *paisaje* nos involucra en el complejo mundo de las interacciones ambiente - grupo humano, en tanto, las necesidades de subsistencia y el recurso biofísico, llevan a un manejo racional del ambiente, que permite soportar el sistema social de producción, creando una frontera ambiental que define y consolida un territorio desde el punto de vista social, político, económico y del poder.

El paisaje, dada su pertenencia al orden de la naturaleza, no es sólo un ente físico, estático y conformado por la ecología de relaciones bióticas, ya que el paisaje como una entidad social, recoge las respuestas históricas que representan las formas de usufructuar los distintos paisajes y los variados recursos (como entorno natural y social) presentes en cada región en donde se desarrolla la vida social, económica y cultural, ya que el espacio y los recursos bióticos y abióticos son tomados y modificados por los seres humanos, para responder a las necesidades de subsistencia de acuerdo a sus necesidades de supervivencia y grado de desarrollo social.

El paisaje, es pues ese espacio físico pero a la vez existencial dado por las prácticas sociales, en donde se entrelazan las fuerzas contradictorias (físicas naturales y las sociales) cuya expresión dialéctica enarbola las acciones socio-económicas y simbólicas y donde se acuerdan las relaciones recíprocas de las actividades de los grupos humanos con el ambiente biótico y abiótico: la geomorfología, la topografía, la vegetación, el agua y el clima etc. En este contexto, se descarta la idea de un paisaje sólo como un escenario neutral, armónico sobre el cual simplemente se actúa y se vive, despojándolo de la práctica social y de su componente histórico; por el contrario es un ente dinámico a la medida de las prácticas sociales y su carácter histórico.

### 3.2 El espacio

El concepto de paisaje que por largo tiempo se consideró como un receptáculo de elementos naturales, nos lleva a tener en cuenta el término de espacio, para evitar que desde lo biofísico, se minimice la actividad y la vida social, es decir, el espacio es más que un componente del paisaje que supera su anexión al ambiente, el clima y los recursos naturales. Y, más bien, el espacio, aparece como una construcción teórica, que incluye, como entidad física, a los paisajes, pero también, como entidad cultural, incluye el ámbito simbólico y la representación en las prácticas sociales, en tanto, el espacio existe porque pertenece a un sistema de pensamiento globalizador, que por supuesto hace parte de un constructo socio-histórico y que se expresa dentro del marco de una lógica humana positiva capaz de discernir los fenómenos de todo orden.

La construcción de los espacios histórico y cultural, como trayectoria o desarrollo de orden social<sup>9</sup>, nos lleva, a determinar zonas y lugares con cierta identidad, en función de sus procesos culturales y su especificidad ecológico- ambiental, ya que en ellos se incorporan representaciones simbólicas que marcan las diferencias entre regiones. Por ello, su dinámica social se enraíza en las prácticas socio-culturales, en tanto los grupos humanos, en los períodos de larga duración, necesitan organizar el espacio físico que habitan bajo sus necesidades de sobrevivencia y parámetros culturales acordados, es decir, construyendo un espacio social, que dé soporte a su consistencia como grupo e incorpore el escenario espacial positivo de la praxis y de lo simbólico, acorde a los proyectos de vida y de existencia social.

Visto así, el paisaje no es una simple escenografía, o un receptáculo al cual acuden los seres humanos con sus estómagos móviles hambrientos, es decir, no es sólo un escenario para la acción primaria alimentaria, por la cual las sociedades se desplazan extrayendo recursos y ocupando sus rincones para vivir<sup>10</sup>. Por el contrario, el espacio es el ámbito físico e histórico en donde se ejercen las acciones sociales que se superponen al orden natural a través de las prácticas sociales y productivas. En esencia el espacio como expresión de los paisajes, es una construcción histórico-social que inscribe lo imaginario y que está enraizada en la cultura como una particularidad conformando los lugares de una región.

---

<sup>9</sup> Estos espacios como particularidades histórico-sociales expresadas en los paisajes, es lo que va permitir construir los territorios y su configuración, ya que el espacio social y cultural, se representa en las prácticas sociales, en la medida que es una expresión simbólica y positiva de fenómenos sociales, representada materialmente y de manera imaginaria o simbólica.

<sup>10</sup> Se puede ampliar la idea en [www.unb.br/ics/dan/Serie257empdf.pdf](http://www.unb.br/ics/dan/Serie257empdf.pdf)

La construcción de los espacios histórico y cultural, también permite la convergencia conceptual para el análisis regional, desde la *producción social del espacio* Henri Lefebvre (1994), lo que lleva a analizar el marco espacial de las relaciones y los procesos sociales, que le dan el sentido a la región en movimiento o *movimiento regional* en el plano histórico-cultural, ya que en esencia, son representaciones dialécticas de las configuraciones espaciales, que involucran relaciones ínter subjetivas y formas conflictivas de apropiación y gestión del espacio y apropiación del territorio.

La configuración de territorios, como concepto heurístico que organiza dialécticamente las trayectorias culturales en donde se incluye el espacio histórico-social, ha sido poco ponderada por parte de la teoría social, minimizando el contexto social amplio, para observar la diversidad humana y diferenciación histórica entre los distintos pueblos que pertenecen a una macro-región. Específicamente, en el ámbito de la antropología ecológica, la actuación de los seres humanos sobre el paisaje y el medio geográfico, corresponde a la búsqueda natural de los seres humanos, ante el reto de su reproducción biológica como especie. Bajo esta idea, aparece de manera natural un espacio de recursos que permite los procesos de adaptación humana y por ende, confiere a estos recursos la propiedad de marcar las diferencias culturales, enfoque que a la vez ha sido utilizado para formular leyes sobre el funcionamiento de las sociedades y con ello, explicar la dinámica social concluyendo que los cambios en los territorios culturales, obedecen a fenómenos de adaptación.

En cambio, otra tendencia de la misma antropología, considera el espacio no sólo como un receptáculo de recursos disponibles para estómagos vivientes, sino que pondera el ámbito cultural del paisaje, es decir, su construcción social, al descubrir el carácter simbólico que también está presente en la relación grupo humano-ambiente, cuya estructura de pensamiento se expresa en la apropiación - concepción sagrada o profana del espacio por parte de una sociedad a lo largo del tiempo; concepciones, muchas de ellas ocultadas o expresadas en el inconsciente colectivo, pero determinantes para el reconocimiento de un territorio por parte de una comunidad, aspecto que aún en la modernidad se observa. Este aporte de la antropología es importante, pero debemos desde la teoría social, ampliar el análisis, considerando el momento histórico, mediado por las acciones sociales de orden productivo, político, cultural-simbólico etc., que rodean la construcción o reconocimiento de los espacios y los territorios.

### **3.2.1. El espacio histórico y la conexión paisaje cultural**

El paisaje que cualquier grupo humano habita, más allá de ser una entidad física perceptible y estática, con una ecología específica, se representa y se inscribe en un espacio social construido a través de la actividad social relacionada con la subsistencia material y cultural de los grupos humanos a lo largo de su historia. En este contexto es necesario considerar también el concepto de paisaje, desde una perspectiva histórica y cultural, entendida como la fisonomía y objetivación del espacio en el marco de las prácticas sociales, que arrastra elementos materiales y aspectos insertados en él y que se expresan en el imaginario colectivo, como en el caso de la toponimia por ejemplo. Con ello, el paisaje adquiere un carácter bidimensional, al conjugar lo material y lo imaginario en la práctica social que determina una cierta lógica cultural, que es precisamente el sello de lo particular y lo local, como elementos claves de identidad en la perspectiva de cada región y su desarrollo, lo que se convierte en un eje de estudio de la macro-región mencionada, al entender el paisaje como un ente físico y social y sometido por la acción social productiva de carácter histórico.

En esta lógica global, existe un espacio ideal o simbólico que conecta a los seres de carne y hueso con un mundo imaginario y primigenio, cuyo discurso se expresa a través del mito y se materializa en la práctica ritual; y el otro, el espacio físico-empírico de carácter utilitario para entender los fenómenos naturales y sociales, que se construyen como discursos de la visión del mundo, desde el plano de la cultura y como expresión de la realidad social. Por supuesto, estos espacios también se conforman alrededor de un espacio histórico, de interés para la configuración de los territorios históricos, como los que nos ocupa en este artículo.

La conexión paisaje-espacio histórico incluye por supuesto la noción de espacio geográfico-ambiental con sus respectivos procesos dinámicos y de cambio tanto natural como social al ser un receptáculo de las acciones humanas al responder a las necesidades de subsistencia a lo largo del tiempo y a sus necesidades de representación simbólica: *El espacio en toda su complejidad al nivel de la estructura del pensamiento como de la práctica, es en una cultura, el piso real e ideal en que se mueven los hombres, es el significativo más natural que una vez llevado a la ideación mental pasa a ser uno de los puntales del orden del mundo. De ahí, que las ideas y representaciones del espacio real y del espacio mítico debemos entenderlas como producción espiritual, como creación intelectual y ontológica de los hombres que en su diario trabajar crean sus propias representaciones, según el nivel de desarrollo de la sociedad histórica que lo sustenta.* (Rozo-Gauta, 1997:8)

Esta dinámica aún vigente absorbe estos nexos culturales que afianzan sus propias particularidades regionales, lo que define las relaciones de los grupos humanos y su entorno natural, es decir la fuente de historia social, marcada por los múltiples esfuerzos de los hombres (Braudel, 1992) buscando responder a los retos biológicos de la subsistencia, ya que los individuos interactúan y los grupos sociales generan de manera dialéctica múltiples redes de acción y a la vez, formas de gestión solidaria en torno a sus necesidades de subsistencia material. Esto nos lleva a la pregunta ¿cómo construimos y configuramos un espacio histórico social, a partir de la existencia social humana regional, incluyendo por supuesto su ambiente natural.

Esta dimensión geográfica desde lo natural, lo socio-histórico y lo cultural, le otorga al espacio un carácter de escenario natural y social donde actúan los seres humanos y por consiguiente le da el carácter de receptáculo que dimensiona la existencia humana en tanto ser social y no como una dimensión mental que conforma la existencia social e histórica de las regiones desde sus particularidades y divergencias y homogeneidad. Así, para Lefebvre (1994), el espacio es una producción social y es esencialmente político en cuanto está saturado por una compleja red de relaciones de poderes -saberes que se expresan en paisajes materiales y prácticas discursivas de dominación, resistencia y emancipación (Oslender, 1999). En este sentido, para la parte limítrofe de la zona Oriental de Colombia y el Occidente de Venezuela, tratamos de hacer explícitos los tres momentos de producción del espacio que plantea Lefebvre, con los cuales se puede comprender la metáfora espacial de *la región en movimiento y el movimiento regional*: el primer momento es el de las prácticas espaciales; el segundo el de las representaciones del espacio y el tercero, el de los espacios de representación.

### **3.3. El territorio-lugar**

Otro concepto importante desde nuestra perspectiva es el de territorio-lugar, el cual abarca por un lado, el espacio natural (incorpora el espacio físico y el espacio cultural) y por el otro, los territorios, ya que sobre ellos, se ejerce el poder y el control político de los recursos y se asumen unos límites territoriales, pues los grupos humanos establecen dialécticamente sus propias interrelaciones, constituyen sus referentes simbólicos y definen sus espacios sociales y simbólicos, adscritos a las necesidades de supervivencia objetiva.

En este sentido dialéctico, el territorio implica por un lado, una ocupación concreta del espacio físico por parte de los grupos humanos generando vínculos con el entorno ecológico y

natural y determinando la distribución social de los individuos y su espacio natural y por el otro, genera una noción de espacio construido social, histórica y culturalmente, como espacio socializado y cultural (espacio con significados) dado por las interrelaciones humanas, que están mediadas por las contradicciones (inclusión y exclusión) entre los seres humanos y al actuar los seres humanos sobre la naturaleza en procura de respuestas de supervivencia.

En el territorio se inscriben singularidades y características que al ser reconocidas permiten comprender los modos de vida y el espacio de la interacción social. Esto precisamente permite que un grupo humano se diferencie de los demás en función de las respuestas de supervivencia, la gestión del medio natural (paisajes) y del ámbito de la cultura (símbolos, mitos, ritos, costumbres y hábitos), en tanto, históricamente ha existido una relación dialéctica entre los grupos y el ambiente y entre los distintos grupos marcados por las alianzas de poder y el intercambio de bienes de consumo, que incluso se extiende a una macro-región como la zona de influencia del Lago de Maracaibo.

El reconocimiento de estas imbricaciones en el contexto de las relaciones con la naturaleza y entre los mismos individuos, otorga la posibilidad analítica de visualizar al territorio y su contenido social, histórico y cultural, representado en las estructuras sociales y en los imaginarios colectivos que dan lugar a las particularidades y, que incluso permiten hablar de micro-particularidades que identifican a veces el ámbito de lo local, igualmente estratégico en la construcción del espacio histórico, lo que por supuesto, alimenta al reconocimiento de territorios en el campo de su configuración, como expresión de apropiación de territorios, abandono de ellos y reapropiación de los mismos en diferentes épocas de este espacio histórico. En este contexto, por ejemplo se entiende la dinámica demográfica en el Nuevo Mundo, en el lapso de los siglos XVI y XVII, al conminar indígenas en repartimientos y pueblos de indios como nuevos espacios territoriales, o los ancestrales modificados y sometidos a otras dinámicas económicas sociales culturales y políticas.

### **3.3.1. El territorio como unidad de análisis**

El territorio como unidad de análisis, es un espacio social y cultural que es apropiado por individuos a partir de sus relaciones contradictorias de orden interno (entre individuos) y externas (con respecto a la naturaleza física), que al juntarse conforman grupos sociales con distintas redes respecto a los retos de la reproducción como especie y como sociedad. Por ello, la característica de la apropiación que hacen los individuos o los grupos se hace desde su perspectiva relacional,

sistema cultural y modos de vida que le dan los atributos necesarios para diferenciarse de los demás. Y, es ahí donde se configura el territorio, como un espacio social y cultural con rasgos y atributos específicos que permite la conformación de una región y que aparece como un espacio con significación (imagen cultural del hábitat) que es elegido y reconocido por un grupo humano y por lo tanto, está conformado por formas espaciales de la órbita cultural.

El territorio se debe entender como un contenido de espacios físicos, históricos y culturales, es decir como una dimensión física, sobre la cual las prácticas sociales permiten el tránsito desde la espacialidad a la territorialidad en tanto, es un elemento identificador sobre la base de sus contenidos diferenciadores de los demás. Por ejemplo, esto permite entender por qué en la macro-región se pueden considerar territorios tan disímiles como la parte andina colombo-venezolana y toda la zona del Lago de Maracaibo; es precisamente éste, el reto de este artículo, es decir, llamar al atención para hacer trabajos conjuntos entre investigadores de las dos naciones.

### **3.3.2. El territorio como componente del espacio histórico**

El territorio como un componente del espacio histórico, erigido como una unidad de vida indivisible (holística), permite abordar los paisajes comunes y el concepto de fronteras naturales definidos por el espacio biofísico, que en el plano del territorio hacen parte de un sistema cultural integrado, que excede las fronteras administrativas y jurídicas. Esto exige un enfoque interdisciplinario que considere la cultura como un ámbito de expresión de las estrategias de subsistencia, producción y adaptación de las comunidades a determinadas condiciones del paisaje, cuya acción social es de carácter histórico y por lo tanto, que admita que el territorio contemple esta dimensión histórica del espacio.

El territorio, como un espacio biofísico y como un marco de acción de los procesos socio – culturales involucra a la categoría de paisaje, entendido éste, como el conjunto de sistemas de interacción de las sociedades humanas con los ecosistemas naturales y ecosistemas transformados, que incluye usos: agroforestales, agro-ecológicos, agrícolas y de conservación.

El territorio está constituido por espacios de orden: físico (paisajes más o menos homogéneos), social (relaciones dialécticas) y cultural-étnico, otorgándole un contexto histórico. Pero a la vez, cada espacio adquiere una particularidad, por lo que el territorio lo entendemos como el espacio de la especificidad y la particularidad que nos lleva al concepto de región, al entenderlo como un ente sometido a procesos.

### 3.3.3. Los territorios culturales

El territorio abarca por un lado, una dimensión espacial física, comprometida en la transformación y apropiación de recursos para la subsistencia con lo cual se modifican los paisajes y por el otro, una dimensión cultural del hábitat que se ha transformado, generando en conjunto una red simbólica, e irrumpiendo variados significados que se expresan en los objetos materiales y en el plano de las relaciones socio-productivas, es decir, como territorio contingente (el de la gestión de recursos) y como territorio pensado colectivamente (la red de significados culturales) dándole su referente de extensión o límite. La historia vivida en forma colectiva va tejiendo el sentido de pertenencia y de identidad cultural, adjuntando un sentido de pertenencia propio a un territorio que lo diferencia de otro.

En esta perspectiva, el territorio no sólo es espacio físico; es también un espacio social en donde se representan todas las actividades posibles de la interacción social y de la relación de los grupos humanos con su entorno ambiental, lo que según el enfoque estructuralista en antropología se representa a través de las relaciones de oposición binomiales del tipo naturaleza-cultura, lo que claramente da lineamientos para comprender las particularidades en los territorios y la posibilidad de comprender sus respectivas configuraciones en el espacio histórico. Visto así, el territorio es una materialización de las prácticas sociales en espacio-tiempo que incorpora actividades específicas en función de los retos de subsistencia humana.

El concepto de territorio está construido sobre el concepto de espacio físico, social y cultural, cuyo cuerpo teórico ha sido desarrollado en distintos enfoques como en la teoría espacial (Harvey, 2000; Doreen, 1994; Krugman, 1990) y en la teoría del espacio social construido o teoría social del espacio (Lefebvre, Routledge, 2004), etc. El territorio al estar conectado con el ámbito físico y socio-económico y cultural, genera el carácter particular del territorio ligado a mecanismos de subsistencia humana, es decir, como la base en donde opera la *reproducción social, la producción de la gente o como espacio vital* (Echeverría: 2001), o como Boisier plantea, el territorio como un *actor social* (Boisier, 1993) en términos laxos de la producción y reproducción humana.

El territorio como construcción social se expresa tanto en el espacio físico como en el espacio social (originado por las prácticas sociales), cuya interrelación sistémica erige al territorio como un espacio de representación (Lefebvre, 1994) del orden social, económico, político y

cultural, cuya conjunción constituye el espacio histórico regional. En el contexto de este artículo, ese espacio histórico considerado como realidad social, corresponde a la zona limítrofe de la parte del Nororiente de Colombia y la parte Occidental de Venezuela, la cual proponemos a los colegas venezolanos estudiar bajo la teoría del *espacio social construido* (Lefebvre, 1994).

Así, esta realidad social construida, retoma lógicas socio-económicas, culturales y políticas, como una globalidad sistémica del espacio histórico, que permite a la vez, comprender las configuraciones o formaciones regionales, en tanto sus movimientos sociales, proyectos económicos y políticos, que marcan las diferencias entre un territorio con respecto a otro y a la vez, le da un sentido a la mirada para comprender los eslabones comunes de su devenir histórico adscrito a la integración regional, como un reto en la perspectiva de desarrollo futuro.

Visto así, el territorio se conecta al espacio histórico a través de las configuraciones espaciales en cuanto el espacio también es una construcción social, que llena de contenido el territorio y le da identidad a través de las prácticas sociales y al sentido de pertenencia a un lugar que se desprende de dichas prácticas, pues desde aquí el lugar adquiere sentido, como un referente espacial, preñado del espíritu humano de las comunidades y/o pobladores que lo construyen (Lefebvre, 1994). Así, espacio y lugar aparecen como referentes fundamentales del territorio, cada uno con cierta autonomía en su relación con el mundo, la cultura y con la globalización, pues el lugar en un contexto de la región es una unidad espacial individual y colectivamente construida, en tanto responde a particularidades históricas y simbólico-culturales, lo que equivale o corresponde a la dimensión local de la región y especificidades regionales de orden socio-cultural.

El territorio insertado en el espacio histórico, se convierte en una categoría heurística, para abordar procesos sociales y culturales conectados al mundo socio-económico y político, ya que el territorio, se erige como trayectorias culturales que expresan redes con contenidos simbólicos, que determinan el sentido de pertenencia a un lugar, cuya forma cultural resalta la diversidad, la semejanza y la complejidad inter.-regionales y macro-regionales, expresadas en los territorios históricos. Con lo cual, en el territorio se presenta una dinámica histórica social que conecta el lugar y el orden cultural surgido de la práctica social, esto orienta una vía de análisis desde las prácticas sociales individuales y colectivas identificables en numerosas comunidades étnicas, organizaciones y movimientos sociales, cuyas banderas reivindican el derecho a ser y pertenecer al lugar y/o al territorio, como mecanismo para la autonomía de una población sobre la gestión de los recursos en su espacio de influencia y los derroteros para su desarrollo.

La conexión territorio-espacio histórico, permite su estudio como espacio social construido, relacionado con el ámbito del espacio simbólico, adscrito a la cultura, es decir, el territorio como

una materialización del espacio social y cultural, cuya construcción desde lo histórico, permite explicar la diversidad y la complejidad en las unidades territoriales que conforman la macro-región limítrofe entre la parte Nororiental de Colombia y el Occidente de Venezuela, lo cual, desde la óptica arqueológica se recoge en el concepto de patrones de poblamiento prehispánico y las estrategias de gestión social del espacio y de los recursos.

En consecuencia, el espacio histórico coadyuva al análisis del territorio, como sumatoria de particularidades materiales y simbólicas y sus transformaciones, lo que permite un fuerte reconocimiento de lo local en la perspectiva de su conexión con *el mundo exterior* a cada sociedad, cultura o lo global en la época moderna, cuyo entretejido se extiende a lo económico, cultural y pobremente a lo político, como posibilidades de acortar las distancias de exclusión perniciosas entre los seres humanos.

#### **3.3.4. Espacio histórico y territorio. Esbozo metodológico**

El paisaje natural como expresión del espacio político se abordará a partir de la relación paisaje natural - paisaje cultural cuyo punto de encuentro es el área de recursos, a partir del cual se conforma un territorio con límites naturales y culturales, lo cual se desarrollará siguiendo dos ejes: la organización administrativo-política con un sentido social y los patrones de asentamiento y urbanismo en torno a una área de recursos que debe ser respaldada por la entidad político/administrativa con límites territoriales que se expresan en un territorio físico y cultural tomando como base lo tradicional y lo patrimonial-cultural para impulsar el desarrollo fronterizo.

La interacción grupo humano – ambiente está consolidada sobre parámetros espaciales y temporales, en donde el mundo biofísico adquiere un significado sociocultural que analíticamente se identifica con el concepto de *territorio*, el cual se define como un espacio biofísico, que se ha socializado y culturizado dándole un sello de exclusión o inclusión de los grupos humanos a una especialidad como expresión del orden social, que propicia la ocupación y organización de un territorio a partir de estos procesos, por lo que el territorio es el resultado de las configuraciones espaciales de los procesos sociales de la producción, la cual está en función de la distribución espacial de la oferta ambiental de recursos.

En esta perspectiva, el espacio histórico se erige como una categoría abstracta de análisis que involucra otros dos conceptos: el territorio como una unidad real y concreta (lo biofísico y lo social) y la región en un sentido heurístico, que se diferencia en tanto reconoce las particularidades

de los territorios. Bajo esta perspectiva, el nivel de generalización abarca los espacios históricos relacionados con lo: productivo-económico, cultural, geográfico y físico; descartando que el espacio geográfico sea equivalente a territorio, con lo cual se supera el concepto de espacio como soporte geográfico y el territorio como espacio físico, lo que hace que el territorio sea una consecuencia del plano social y cultural, así como del espacio biofísico en un contexto histórico.

El territorio como trayectorias espaciales en un contexto histórico-social y cultural, se disemina por una extensión geográfica, cuyo espacio social se expresa en *lugares pensados* o referentes significativos estén *relacionados con esquemas espaciales pensados y ordenados en función de* las estrategias de subsistencia para la reproducción de la vida material y la vida social, cuya dinámica propicia que el *movimiento de los lugares* en términos de significación social lleve a las configuraciones territoriales. Este movimiento de los lugares pensados, facilita un acercamiento científico, por ejemplo, al ámbito urbano y rural como expresión de especialidades donde lo productivo, lo educativo y lo cultural propician encuentros de acción y nexos ciudadanos entre formas de pensamiento del pasado y del presente, por ejemplo, *los mercados* en esta zona limítrofe entre Colombia y Venezuela, son lugares en cuya dinámica social convergen formas de interacción social prehispánica pero que en el territorio moderno de las ciudades funge como un espacio cotidiano importante de integración y cuya materialización arqueológica se expresa en las prácticas sociales, el arreglo espacial de los asentamientos y las respuestas de supervivencia material y social, conformando el ámbito de las identidades culturales de carácter particular regional, dando lugar al movimiento de las configuraciones territoriales y los bloques regionales.

Las dinámicas territoriales permiten estudiar el espacio histórico, es decir, cómo se construyó el territorio de manera dialéctica, ya que el territorio por un lado, tiene una connotación espacial, pues hace referencia clara a un área definida empíricamente, en el contexto de *tierra*, como espacio ocupado o espacio llenado y por el otro, tiene una connotación cultural, pues lo llenan y lo ocupan dialécticamente las poblaciones que se enfrentan al mundo natural, como alternativa de subsistencia. Y, esto, es lo que diferencia en nuestra perspectiva, el territorio de la *región*, el primero con estas sendas connotaciones, que al ocuparlo le dan una propiedad muy relativa al mismo, ya que los espacios territoriales pertenecen a varios seres, mientras que la *región* ya implica un control mayor de un territorio, a través del control político y el ejercicio del poder.

### 3.4. La región

Otro concepto heurístico<sup>11</sup> es el de región, *entendida como una unidad socio-espacial básica de análisis en la cual se enmarcan procesos históricos de asentamientos humanos que apropian y transforman los recursos disponibles, desarrollando conjuntos de relaciones internas y externas respecto a ese espacio, las cuales se expresan en términos económicos, políticos y culturales* (Fajardo, 1975). En este contexto, la región por ser un concepto heurístico, se puede delimitar con diferentes criterios, bien sea físico-ambientales, históricos, sociales, culturales o económicos<sup>12</sup> e incluso su delimitación depende de los objetivos específicos de una investigación ya que la región está marcada y demarcada por su propia individualidad y permite estudiar conjuntamente los fenómenos físicos, étnicos y culturales que se expresan en los territorios que conforman precisamente las regiones.

La región como concepto de análisis incluye las distintas porciones de paisajes y las evidencias de la actividad social humana que han permitido transformar el entorno natural a lo largo del tiempo, para responder por sus necesidades de reproducción biológica y social, signadas en el tiempo. En este contexto, la región es una construcción social, que se enmarca en un espacio histórico heterogéneo, pues abarca la vida social y productiva humana en el pasado y en el presente y su entorno ambiental cuya vivencia en común está determinada dialécticamente, en tanto sus proyectos políticos, económicos, sociales y culturales, determina la dinámica regional, diferenciando una región de otra, pero manteniendo lineamientos comunes al estar signadas por procesos históricos similares, que da un sentido de hermandad histórica y cultural.

Precisamente, los ámbitos: social, histórico, social, político y cultural, delimitan a grandes rasgos la extensión o alcance de la región, es decir, sus límites, lo que conforma los bloques regionales, son el resultado histórico, que contiene distintas características étnicas y desarrollos socio-políticos y formas de gobierno específicas, lo que ha llevado a delimitar una región predominando un sentido de unidad y homogeneidad ambiental, histórica y cultural. Bajo esta condición aparece la idea de una región como porciones de territorio con espacios homogéneos que establecen su extensión por factores comunes de orden físico (ambientes y ecología) y humanos (social y cultural) que la diferencian de otros espacios regionales. Por supuesto esta idea de espacios homogéneos absolutos no es tan nítida en la praxis social e incluso ni en la realidad ambiental o ecológica.

---

<sup>11</sup> Por ello, este concepto tiene varias acepciones dependiendo de los propósitos y énfasis en los estudios. De ahí la región natural, entendida como espacio físico o la región cultural, o la región de las urnas funerarias prehispánicas de una zona, que en arqueología ha llevado por ejemplo a concepto de horizonte cultural (rasgos de la cultura material en un lugar).

<sup>12</sup> Por ejemplo, físico-ambientales (relieve uniforme, geomorfología, vegetación, suelos) históricos (regiones conquistadas) sociales (región desarrollada), cultural (región andina) y económicos (región industrial).

A partir de lo anterior, acogemos el concepto de región como una construcción teórica de carácter histórico, que reúne a los territorios culturales y espacios físicos y sociales, sobre los que actúan seres humanos conformando realidades sociales en un tiempo y un espacio determinado. Es decir, la región no corresponde a una determinación contemporánea, circunscrita a esa homogeneidad ecológica, étnica o socio-cultural, sino que es también una construcción histórica que resulta de la actividad social de los grupos que actuaron productivamente sobre los paisajes y su entorno ambiental en pos de resolver sus requerimientos materiales de subsistencia y copar sus requerimientos espirituales creando un espacio material y una simbología en sus espacio natural y social.

En este entorno, la región se acoge como un producto histórico de la actividad humana en un espacio físico y social, por lo tanto, no se incorpora como un concepto semánticamente neutro, sino que enarbola los distintos matices y enfoques de la teoría social que le asigna uno o varios atributos de homogenización seleccionados<sup>13</sup> en la macro-región en estudio y que permite una atención especial al estudio del territorio y la territorialidad en la zona fronteriza de las dos naciones. En este contexto, los cambios regionales-espaciales fueron seguidos de obligadas formas de vida asignadas a la población indígena y por consiguiente de modificaciones de su estructura social, económica, política y cultural (Herrera, 2005), que serán abordados a través de trabajos de etnohistoria y arqueología.

De esta manera el proceso histórico-social en la región, que se venía gestando desde épocas prehistóricas, se desarticula a partir de un nuevo ordenamiento espacial que genera rasgos de la cultura indígena como principios cosmológicos, valores sociales y normas de jerarquía.

En este contexto, el reto es abrir caminos y construir escenarios teóricos para configurar y definir la macro-región mencionada desde el punto de vista de la historia y la cultura. El punto de partida es la construcción histórica de esta región, considerando la reconstrucción del espacio histórico como un producto social en donde han actuado los seres humanos en términos de producción y reproducción material y social dándole un significado a la región a partir de sus particularidades o de lo local.

Para el caso de la región limítrofe de la parte Oriental de Colombia y el Occidente de Venezuela, el carácter histórico y cultural, muestra que desde épocas prehispánicas esta zona es heterogénea, fraccionada y se ha desarrollado de manera desigual, a la par que cuenta también con fuentes históricas y culturales de diverso orden.

---

13. Son estos atributos en los que se constituye los términos de región económica, histórica o geográfica, modelos de trabajo de los científicos sociales. Ver Martínez, Armando ¿puede seguir existiendo una historia regional? En: *Memorias, revista anual de la Escuela de Historia*. UIS 2003, pp. 10-11.

La vivencia en común da lugar a la materialidad social involucrando por un lado, las relaciones de producción y la reproducción material, y por el otro, las relaciones sociales, políticas y culturales y la mentalidad colectiva que incluye las manifestaciones espirituales y religiosas, como sentir y encuentro con otros seres no corpóreos, lo que en conjunto crea el carácter social e histórico de la región, es decir, con unas dinámicas internas de orden social, económico, cultural y político (se ejerce dominación y control) compartida por sujetos interrelacionados entre si y con su entorno ambiental, que se expresan en una memoria colectiva de reconocimiento e identidad, en el contexto de la *región sujeto* (Boissier, 1993).

Esta distinción permite teóricamente plantear una relación dialéctica que arroja contradicciones, semejanzas y diferencias tanto de carácter natural como, socio-históricas y culturales en el marco de las estrategias de subsistencia y reproducción de las sociedades regionales. Precisamente esta relación dialéctica define las propiedades de un espacio-lugar específico con unas características ecológicas en donde se dan las actividades socio-económicas, políticas y culturales, configurando un territorio como una porción de la superficie terrestre que se diferencia de otros territorios, en tanto lo que define a un territorio respecto a los demás es el uso o la actividad, no sus propiedades o características naturales, ni mucho menos las definiciones administrativas que lo hacen pertenecer a una nación, región o provincia.

Las sociedades humanas regulan sus actividades tanto productivas, como socio-culturales, lo que hace que una región contenga territorios y porciones de espacio cuyo control se ejerce por vía administrativa o política y con ello, se hace diferente y reconocida por otras formas administrativas. Es en este contexto, en donde se crea el concepto de frontera como un reconocimiento abstracto del territorio en donde los límites geográficos tienen una importancia capital en la medida que tenga un reconocimiento del territorio a partir del espacio histórico-social que integra a las comunidades limítrofes; es decir, las fronteras como espacios geográficos no tienen nada que ver con los límites geográficos de los territorios, pues en los territorios, las fronteras son parte del componente social por su utilización en las prácticas sociales.

Para afrontar la encrucijada y los retos del desarrollo de esta macro-región, introdujimos el análisis arqueológico, en tanto su objeto de estudio son los hallazgos materiales como resultado de la actividad social y cultural y cuyo análisis permite inferir los modos de vida de las sociedades del pasado y de su orden histórico. Desde la teoría arqueológica, no es suficiente tan solo demostrar que el pasado ocurrió de tal o cual forma y asumir una actitud científica de carácter descriptivo de sus hallazgos materiales de orden socio-histórico y cultural; por el contrario, es necesario develar estos procesos históricos de las sociedades del pasado y profundizar en el tiempo y el espacio histórico-

social, el análisis de las relaciones causales entre ese pasado y la conformación del presente de nuestros pueblos, adscritos a una región geopolítica y cultural cuyos procesos históricos hay que comprender y develar sus transformaciones.

En lo que atañe al campo científico de la arqueología y la etnohistoria<sup>14</sup>, es un reto reflexionar sobre las sociedades históricas del pasado, sus procesos y dinámica social, relacionada con la configuración de territorios, utilizando el análisis de los restos lo cual está relacionado con la distribución geográfica de los grupos humanos, sus características culturales, la distribución desigual de los recursos naturales, lo que en conjunto, conforma las particularidades socio-económicas, políticas y culturales de carácter regional, que influyeron en la configuración de los territorios prehispánicos regionales. El desarrollo de este reto, complementará la definición de períodos desde la mirada de la historiografía tradicional, que los explica como síndrome de la decadencia económica, la crisis social y los derrumbes políticos; visión histórica y cultural de contexto, que permitirá comprender el tejido social y cultural regional. Así, la comprensión de las sociedades históricas del pasado y su proceso histórico-social, sirve como referente para explicar científicamente *la configuración* y la dinámica de poblamiento en la macro-región que en la actualidad está constituida por la parte más septentrional del nororiental de Colombia y su zona limítrofe con los estados del Táchira y Mérida en Venezuela y su relación histórica con la zona del Lago de Maracaibo<sup>15</sup>.

La configuración de este macro-territorio, exige recuperar la historia de la forma como se construyó el territorio de las sociedades históricas del pasado y sus particularidades culturales, que están presentes en cada sub-región, lo que exige construir identidades sociales e identidades culturales como expresión del imaginario colectivo de las sociedades pretéritas, superando lo anecdótico y, más bien, abordando la relación dialéctica entre los grupos humanos y el ambiente natural, que expresa en una lógica y dinámica espacial de carácter histórico regional.

El aporte arqueológico que pretendemos, proporciona una nueva inclusión al lenguaje historiográfico, a partir del análisis del espacio histórico y del desarrollo de la cultura como componentes de la configuración del territorio nororiental de Colombia y como parte de la macro-

---

<sup>14</sup> Desde el punto de vista arqueológico y etno-histórico, la configuración de esta macro-región como un espacio histórico, debe valorar los procesos histórico-culturales y étnicos influenciados por los encuentros entre determinantes internas y externas y por las especificidades regionales de orden social y cultural. Asimismo, para la época moderna, a estas mismas determinantes, se debe adicionar el análisis de las variables socio políticas y económicas de carácter internacional (globalización planetaria) que se ha insertado en la vida moderna de ambas naciones, lo que produce un diálogo disciplinar más amplio.

<sup>15</sup> El colectivo interdisciplinario de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Industrial de Santander en Colombia, en lo sucesivo al utilizar el concepto de Macro-región, estará concibiendo la zona septentrional de Colombia y la zona occidental de Venezuela, que está influenciada por el Golfo de Maracaibo, es decir, los Estados del Táchira y de Mérida.

región mencionada. Es decir, buscamos incluir la historia de las comunidades aborígenes del pasado como parte de la historiografía de la región, pues ya la noción de período prehispánico integra distintos grados de desarrollo social documentados por hallazgos materiales de orden social, por las dinámicas de poblamiento y por las estrategias de subsistencia y las respuestas tecnológicas.

Como es apenas lógico pensar, una empresa científica de tal envergadura no podría pretender capturar una imagen del pasado prehispánico en un tiempo corto y, mucho menos, puede ser asumida por un único equipo de trabajo científico, es por ello, que desde nuestras posibilidades, inicialmente nos centraremos en la configuración de una parte pequeña de esta macro-región, es decir, la parte nororiental de Colombia, limítrofe con la república de Venezuela. En este marco, la comprensión de su espacio histórico y cultural (dinámica y cambio social, desarrollo político, económico y transformaciones culturales) arranca desde épocas prehispánicas, por lo cual está sometida a distintos procesos históricos, que son la base para comprender las continuidades y discontinuidades en el desarrollo de sus procesos de integración y de particularidad histórica-cultural.

Desde luego, esto exige, estudiar las diferentes etapas socio-culturales adscritas a períodos y espacios específicos, que guíen a futuro, una primera aproximación de la caracterización y configuración de esta macro-región en épocas prehispánicas y sus conexiones y relaciones culturales con la época moderna. Para tal propósito, desde la perspectiva de la comprensión de la historia social prehispánica, consideramos tres ejes básicos: 1. El estudio de las pautas de poblamiento y las diferentes expresiones de cultura material (análisis arqueológico); 2. La valoración de los procesos productivos y formas de desarrollo económico y 3. El análisis contextual de los desarrollos prehispánicos y las transformaciones en la conquista española y el período colonial que dé los lineamientos documentales para la comprensión de la macro-región en la época moderna.

Nuestra preocupación es entender estas dinámicas de la historia social prehispánica temprana de cambio desde el orden interno que recoja el ámbito regional de la cultura y tomar los factores semejantes y diferentes que al coexistir en la región, permiten leer las continuidades y discontinuidades para comprender la diversidad social y posteriormente los desarrollos complejos a la llegada de los conquistadores españoles. En esta perspectiva, desde la arqueología y la etnohistoria se debe asumir la valoración de varios momentos de su historia, a saber:

1. Comprender la época del desarrollo de las sociedades históricas tempranas, es decir, las identificadas como comunidades cazadoras recolectoras, cuya forma económica es apropiadora, por

lo que su valoración se centra específicamente en los patrones de poblamiento, en la tecnología lítica y en las estrategias de subsistencia, caracterizada por la vida nómada.

2. Conocer los procesos sociales y culturales que transformaron sus patrones de asentamiento, la tecnología lítica y las estrategias de subsistencia, para convertirse en sociedades ya productoras de alimentos, es decir, que desarrollaron la agricultura y la vida urbana y crearon la cerámica como artefacto útil para la vida sedentaria.

3. Estudiar las sociedades complejas que se organizaron políticamente en torno a los cacicazgos y que ya presentan una incipiente acumulación de excedentes y de centralización política.

4. Valorar críticamente el contacto de las sociedades prehispánicas con los conquistadores españoles, y,

5. Explicar el sometimiento de estas comunidades indígenas al proyecto económico, cultural y político de la Colonia.

Por ello, nuestro punto básico de partida es el concepto de *gestión de los recursos* relacionado con las estrategias de subsistencia, que están asociadas a las formas de producción en un ambiente natural y en un período social específico, con lo cual se busca la comprensión del pasado como referente para explicar científicamente *la configuración* de la macro-región que en la actualidad está constituida por la parte más septentrional del nororiental de Colombia y su zona limítrofe con los estados del Táchira y Mérida en Venezuela y su relación histórica con la zona del Lago de Maracaibo. Desde luego, la configuración de este macro-territorio involucra el desarrollo histórico-social y cultural de cada sub-región como un espacio social e histórico particular que se va expresando y representando en los diferentes períodos: Prehispánico, Conquista y Colonial, lo que complementará, la definición de períodos desde la mirada de la historiografía tradicional, que los explica como síndrome de la decadencia económica, la crisis social y los derrumbes políticos, cuya visión histórica y cultural de contexto, permitirá comprender el tejido social y cultural regional.

En este marco de la configuración de los territorios ocupados por las sociedades históricas del pasado, el concepto de gestión permite integrar variables naturales y sociales, asociadas a distintas formas de producción y diferencias culturales, buscando comprender las variables históricas que expliquen el variado y desigual desarrollo social y económico de los pueblos que conforman la región nororiental de Colombia y la zona limítrofe con Venezuela. Este reto plantea una primera aproximación a la caracterización de esta región a partir de la comprensión del espacio histórico y cultural, apoyados en el concepto de gestión de los recursos, que nos conduzca a determinar las *configuraciones territoriales* en el pasado.

En síntesis, la configuración del espacio histórico de esta macro región impone la determinación de los patrones y dinámicas de poblamiento y su aporte a la constitución de la historia social prehispánica. Esto implica determinar espacios y escalas de tiempo y el análisis diferenciado de las sub-regiones, como punto de referencia para caracterizar los procesos etno-sociales y su incidencia en el advenimiento de las dos naciones como estados republicanos y como mecanismo para la comprensión del surgimiento de los bloques regionales que se plasman en las diferencias y semejanzas en esta macro-región. Este advenimiento está precedido por procesos histórico sociales que se fueron conformando desde épocas prehispánicas, cuya mirada arqueológica se desarrollará en la segunda parte, en un nuevo artículo de la revista.

#### **4. El territorio desde el ámbito arqueológico**

El territorio, entendido como la conjunción de espacios físicos y sociales cargados de actividades humanas relacionadas con las estrategias de subsistencia que se definen en las prácticas sociales conforman las particularidades históricas e imaginarios, como punto de encuentro de los distintos intereses sociales. Esta idea de territorio, supera la idea en arqueología y antropología, de hablar de un territorio como la expresión formal de objetos arqueológicos que conforman las áreas culturales, las cuales, en el tiempo y en el espacio van consolidando el concepto de región<sup>16</sup>, por ejemplo: región prehispánica hidráulica, región de las tumbas de pozo etc., o incluso desde el campo de la historiografía, a saber, región histórica, regiones sociopolíticas o región económica.

La función de la arqueología es aportar elementos para comprender la historia social prehispánica en el contexto de la configuración de los territorios que conforman la macro-región en estudio. Esta configuración ocupa a la arqueología, a la historia y a la antropología, para analizar procesos históricos y valores culturales, comprendiendo el sentido de la pertenencia a un territorio como una identidad regional y cuya expresión se concreta como particularidad histórica. Para abrir estos caminos teóricos, partimos del concepto de territorio, como el espacio político en donde se construye la identidad ya que una sociedad se piensa en referencia al pasado y en una proyección de futuro, para lo cual, se evalúa y valora críticamente en el presente, precisamente pensando

---

<sup>16</sup> Por ejemplo, en la modernidad colombiana, las prácticas sociales y la convivencia ciudadana se expresan en los diferentes espacios de la vida pública y privada, lo que define la territorialidad, base de la defensa y del reconocimiento del otro, como ápice de la paz y la integración democrática y participativa de los ciudadanos. El territorio, como referente del pasado y del presente materializado políticamente, permite avizorar regionalmente los procesos históricos, culturales, a la vez, que fusiona integralmente los distintos niveles de la espacialidad física y cultural que hace parte de la configuración de los territorios.

conscientemente y positivamente ese pasado, con lo cual, define el ámbito histórico-cultural como límite y extensión de las regiones.

Desde el punto de la arqueología un aspecto central para ello son los patrones de asentamiento, entendidos como las respuestas históricas de carácter económico, social y político y que se expresan materialmente en el arreglo de los asentamientos en el paisaje, en la infraestructura económica o en las expresiones funerarias asociadas a la muerte.

En el marco de la configuración, la ocupación espacial de carácter histórico (espacio histórico en la macro-región) que configura los territorios permite avizorar la interacción social que conlleva a la construcción social del espacio en torno a las formas de poder que es lo que caracteriza precisamente al concepto de región pues se controlan territorios, se determinan procesos productivos, formas económicas y alianzas de poder, entre otras. En este contexto, la configuración del territorio, parte de la cultura y para épocas prehistóricas, se inicia con el estudio de la tecnología lítica y la gestión de recursos naturales, asociado todo ello a los patrones de poblamiento.

Este punto de partida nos permitirá entender la dinámica del poblamiento y sus transformaciones al estudiar los patrones anteriores al contacto hispánico y los procesos pos hispánicos y de integración – desintegración socio-territorial provocada por la consolidación de ambas naciones y, en el marco los procesos etno-sociales y culturales de la región y cuya máxima dinámica se observa en el siglo XVI, con la conquista ibérica. Para épocas prehispánicas, las estudiamos bajo el concepto de patrones de asentamiento y en la cultura material se representan de formas y métodos de producción, representaciones simbólicas, es decir como referentes como la gente, reprodujo su espacio social.

Desde nuestra perspectiva en la configuración, las preguntas sobre el espacio físico y el espacio social, deben ser referidas a cada una de las épocas de la historia de las sociedades históricas del pasado. Las respondemos desde la perspectiva de la arqueología mediante dos conceptos: los patrones de poblamiento y la gestión de los recursos. Partimos de la comprensión de la gestión de los recursos por parte de las comunidades, ya que plantea puentes entre las formas de producción, las respuestas tecnológicas y las necesidades de subsistencia. Asimismo, tomamos los patrones de poblamiento prehispánico como bases de la organización territorial en épocas pasadas, para luego valorar las pautas hispánicas y pos-hispánicas y con ello, poder valorar y comprender las continuidades y discontinuidades de dichos patrones en el advenimiento de la nación. Es precisamente este paso teórico el que desarrollaremos en un próximo artículo.

## **Bibliografía**

- Boisier, S. (1993). Desarrollo regional endógeno en Chile: ¿utopía o necesidad? Ambiente y desarrollo. En CIPMA. (Ed.), *Chile, ¿la hora de las regiones?* Valparaíso.
- Boisier, S. (1997). El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial. *Revista Eure*, (69).
- Braudel, F. (1992). *El Mediterráneo; el espacio y la historia*. México: Fondo De Cultura Económica.
- Echeverría, M. C. (1997). *Hábitat, ambiente y educación: fronteras hacia el futuro*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Echeverría, M. C. (2001). Descentrar la mirada: avizorando la ciudad como territorialidad. En Red de Espacio y Territorio. (Ed.), *Espacio y territorios: razón, pasión e imaginarios* (pp. 217-249). Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Haggett, M. (1988). *Geografía, una síntesis moderna*. Barcelona: Omega.
- Harvey, D. (Ed.). (2000). El nuevo urbanismo y la trampa comunitaria. En *La vanguardia*, Barcelona.
- Herrera Ángel, M. (2005). Historia y geografía, tiempo y espacio. *Historia Crítica*, (27).
- Krugman, P. (Ed.). (1990). Increasing returns and the theory of international trade. En *Rethinking International Trade*. Inglaterra: MIT Press.
- Lefevre, H. (1994). *the production of space*. Barcelona: Península.
- Massey-Doreen, A. (1994). *Global sense of place – by from space, place and gender*. Minneapolis. Minneapolis, USA: University of Minnesota Press.
- Oslender, U. (1999). Espacializando resistencia: perspectivas de espacio y lugar. *Cuadernos De Geografía*, 8(1), 2-6.
- Routledge, P. (2004). Convergence of commons: process geographies of people's global action. *The Commoner*, 8.
- Rozo-Gauta, J. (.Ed.). (1997). Espacio y tiempo entre los Muisca. En *Colombia*. Bogotá: El Búho.
- Téllez Sánchez, R. (2002). *Metamorfosis espacial y ficciones territoriales en la construcción de la región nororiental*. Bucaramanga: Compromiso.